José Babini
Gregorio Klimovsky
Eduardo Rabossi
Manuel Sadosky
Mischa Cotlar

Bertrand Russell

Editorial CIENCIA NUEVA

Colección América Nueva

Dibujos de: Isaías Nougués (pág. 10)
Douglas Wright (pág. 20)
Franco Garutti (pág. 34)
Suar (pág. 60)

Portada: Isabel Carballo

© 1973 by Editorial Ciencia Nueva S.R.L.
Avda. Roque Sáenz Peña 825, Buenos Aires

Hecho el depósito de ley

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Prólogo

El 3 de febrero de 1970 falleció Bertrand Russell. Con él se extinguió una de las grandes personalidades de nuestra era: un hombre que supo conjugar el ejercicio eminente de la ciencia, la actividad filosófica seria y constructiva, la defensa de causas justas y la creencia inalterable en el poder de la razón y en el valor del ser humano.

El 15 de septiembre de 1970 el Centro de Estudios de Ciencias de Buenos Aires organizó una reunión académica de homenaje a Russell. En ella tratamos de ofrecer, por medio de breves exposiciones, una semblanza de su vida, un esquema de su obra científica y filosófica y un panorama de su actuación como hombre público. Los trabajos que componen este volumen son la versión —sólo modificada en detalles mínimos— de lo que dijimos en la oportunidad.

En tanto sepamos, la reunión organizada por el Centro de Estudios de Ciencias fue el único homenaje póstumo que se tributó a Russell en nuestros medios académicos. Ignorar su desaparición y, consiguientemente, guardar silencio sobre su obra, ha sido la regla. No es irrelevante, pues, señalar que ese hecho y esta actitud son una de las motivaciones que nos llevan a publicar este pequeño libro.

Los autores

Buenos Aires,
febrero de 1973.

Bertrand Arthur William Russell, tercer conde de Russell (1872-1970)

José Babini

En una de sus humoradas, Bertrand Russell, al referirse al secreto de una longevidad feliz, aconsejó que lo primero era elegir cuidadosamente sus antepasados —aludiendo a sus tres abuelos octogenarios.

Russell no pudo incluir a sus padres. Ambos murieron muy jóvenes, dejándolo en plena orfandad a los tres años de edad. Sus caracteres, que conoció más tarde mediante escritos y recuerdos, no dejaron de influir en su vida. Su padre, librepensador, amigo y administrador de J. Stuart Mill, se había propuesto que sus dos hijos: Bertrand y un hermano, siete años mayor, quedaran a cargo de dos tutores que debían preservarlos "de los peligros de una educación religiosa". Pero su voluntad no se cumplió y los dos hermanos pasaron al cuidado de los abuelos paternos, en especial de la abuela, mez-

cla de puritanismo victoriano y de liberalismo político. De ahí que Russell, en su infancia y en su adolescencia, estuviera en manos de nodrizas, institutrices y tutores que, por lo pronto, lograron que hablara en francés y alemán con igual fluidez que en inglés.

En ese ambiente de adultos más bien introvertidos, con un hermano bastante mayor (que más tarde se hará budista), y bajo la atmósfera de la formal austeridad característica de la nobleza inglesa de la época, se fue modelando la inteligencia de Russell; en parte contrabalanceada por la influencia de la abuela materna, extrovertida, que le impregnó el sentido de rebelión y de extremada sinceridad que más tarde escandalizará a muchos de sus contemporáneos.

Es natural entonces que Russell, dotado de una inteligencia vivaz y precoz, se concentrara en sus propios pensamientos, resolviendo por su cuenta los problemas de su vida intelectual; y el Russell que a los 18 años ingresa en Cambridge es un ser muy intelectualizado, aunque aún algo tímido, cuyo ateísmo hubiera sin duda alegrado a su padre.

Es en Cambridge donde se gesta el futuro Russell, cada vez más vivo y más locuaz, en un grupo de maestros y de discípulos, muchos de los cuales tendrán una brillante actuación en la vida inglesa.

Sus intereses se dirigen por igual hacia la filosofía y la matemática, aunque más hacia lo primero que a lo segundo, por cuanto

la matemática que entonces se enseñaba era muy algorítmica y dejaba en la penumbra los fundamentos que, por su vinculación con la filosofía, más podían atraer a Russell.

Al egresar de Cambridge en 1894, siguiendo la tradición familiar que aconsejaba la carrera política o diplomática, pasa infructuosamente unos meses en París como agregado a la Embajada inglesa; regresa a Londres, se casa y viaja a Alemania y a Estados Unidos, patria de los padres cuáqueros de su esposa. En Alemania se ocupó en estudiar la socialdemocracia alemana, tema de su primer libro, publicado en 1896, aunque su primera publicación fue un comentario bibliográfico del año anterior.

Sus estudios en Alemania lo inclinaban hacia la economía, pero los elogios que sus maestros dedicaron a su tesis de graduado sobre los fundamentos de la geometría, lo dirigen nuevamente a la matemática, ciencia en la cual el conocimiento de Weierstrass y Cantor, desconocidos entonces en Cambridge, había reforzado su interés. Un afortunado incidente en 1899 decidirá su vocación científica: uno de sus maestros en Cambridge, Mactaggart, que debía ausentarse, confía a Russell el dictado de un curso sobre Leibniz; el resultado fue el importante estudio sobre Leibniz que Russell publica en 1900 y que se traduce al francés en 1908. Por otra parte, en el Congreso de París de 1900, Russell conoce a Peano y toma contacto con su escuela; emprende entonces sus

propias investigaciones acerca de los fundamentos de la matemática, que inicia con su tratado de 1903 sobre los principios de la matemática y cuyo fruto maduro serán las 2000 páginas de los tres volúmenes de los *Principia Mathematica,* aparecidos en 1910, 1912 y 1913, escritos en colaboración con Whitehead. Mientras tanto, Russell, en 1908, es designado miembro de la Royal Society y, en 1910, "fellow" en Cambridge.

Es en estos años anteriores a la guerra del 14, y en medio de tal actividad científica, cuando asoma el Russell preocupado por los problemas humanos, en especial sociales y políticos: sus primeros escritos de esta índole son de 1908, y cuando estalla la guerra ya está perfilado el pacifista, como lo comprueba su actuación desde los comienzos de las hostilidades, como uno de los líderes en defensa de aquellos que formulaban objeciones al servicio militar, basados en razones de conciencia. A comienzos de 1916 un escrito de Russell, en defensa de un condenado a dos años de trabajos forzados por esos motivos, le acarrea los primeros sinsabores: una multa de 100 libras esterlinas, la destitución de su cátedra de Cambridge y el rechazo de un pedido de pasaporte para los Estados Unidos; y más tarde, en 1918, por un escrito en el que se aludía a las fuerzas expedicionarias norteamericanas como rompehuelgas, Russell es condenado a seis meses de prisión. (Muchos años después, casi nonagenario, pasará nuevamente una sema-

na en la cárcel, por intervenir en mitines antibélicos.)

En la prisión de 1918 Russell compuso su *Introducción a la filosofía matemática,* que apareció en 1919, y preparó el curso organizado por un grupo de amigos que se publicó, como *Análisis de la mente,* en 1921.

En 1920 —con una delgación en la que iba la que sería su segunda esposa el año siguiente— fue a Rusia, publicando ese mismo año sus impresiones no muy favorables al régimen soviético; mientras que el año siguiente visita China, de cuyo país y de sus habitantes trajo una excelente impresión, no así del Japón, que también tuvo ocasión de visitar entonces.

En China, Russell sufrió una grave enfermedad, tan grave que llegó a Europa la noticia de su fallecimiento; de ahí que Russell tuvo la oportunidad ("el placer", anotó él), no muy frecuente, de leer sus propias necrologías.

De regreso a Inglaterra, Russell y su esposa emprenden una aventura pedagógica, estableciendo una escuela para niños, en parte como medio de vida, pero en parte también para aplicar sus propias concepciones en materia de educación, aplicables además a sus dos hijos pequeños. En esa tarea estaba cuando en 1931, por la muerte del hermano, Russell heredó el título nobiliario y el privilegio de sentarse en la Cámara alta inglesa. Cabe agregar que en dos ocasiones, en 1922 y en 1923, así como también su esposa

en 1924, trataron de entrar en la Cámara de los Comunes, pero en todos los casos los resultados electorales fueron adversos.

En 1938, con su tercera esposa y un hijo más, Russell viaja a Estados Unidos a pronunciar conferencias. Tuvo que permanecer en ese país hasta 1944, debido al nuevo conflicto internacional, y esos años de guerra en América fueron probablemente los más dolorosos de su vida. El temor de exponer sus hijos a los peligros de la guerra le impedía regresar; las dificultades del momento no le permitían recibir fondos de Inglaterra, circunstancia que le provocaba penurias económicas; y a todo eso se agregaba "una típica cacería de brujas americana" que se instituyó en su contra, como expresa en su *Autobiografía*. Dos universidades sucesivamente cancelaron sus contratos, y en New York tuvo que someterse a un juicio donde la acusación lanza contra él una ristra de epítetos, entre los cuales "libidinoso" y "carente de fibra moral" eran los más suaves. Es posible que alguna vez un filósofo o un científico haya sido ultrajado con alguno de estos epítetos, pero es seguro que nadie, excepto Russell en esta ocasión, recibió la colección completa.

A su regreso a Inglaterra las cosas cambian y, como se expresa uno de sus biógrafos, "el rebelde llega a ser reverenciado". En 1949 recibe la apreciada Orden del Mérito inglesa y puede agregar las iniciales O.M. a su F.R.S.; y en 1950, año de un feliz viaje

a Australia [1], recibe el Premio Nobel de literatura. Puede parecer extraña esta concesión a un científico y escritor que en su vasta producción no existía hasta entonces ninguna obra de ficción, pero hay que considerar que, además de no existir premios Nobel de filosofía o de matemática, se premiaba en esta forma la obra total de un hombre que había revelado dotes de magnífico escritor y una infatigable labor en favor del pacifismo, lo que daba ocasión de premiar ese año a dos pacifistas (el segundo fue Ralph Bunche por su actividad desplegada en la UN en ese sentido).

Por otra parte, Russell demostró muy pronto tener méritos para ese premio, también en el sentido estricto: en 1951 comienza su *Autobiografía*, obra de intrínsecos valores literarios, y a los 80 años, cuando se casa por cuarta vez, resuelve iniciar su carrera de escritor de obras de ficción. Un primer escrito de esta índole apareció con pseudónimo, ofreciendo el editor un buen premio al lector que acertara con el nombre del autor, pero nadie acertó; los demás escritos, por presión de los editores, aparecieron con su nombre.

[1] Russell viajó mucho, pero nunca estuvo en Argentina. Fuera de la traducción de algunos de sus libros y de una alusión en sus escritos a la Tierra del Fuego como eventual refugio de la humanidad, no conocemos otra vinculación suya con Argentina que el trabajo sobre positivismo lógico que envió al Congreso de filosofía de Mendoza (1949), publicado con su traducción al castellano, en las *Actas* del mismo.

De los tres últimos lustros de su vida sólo mencionaremos que en 1957 obtuvo el Premio Kalinga por su labor de divulgación científica seria; y en 1955 tuvo la iniciativa en el célebre llamamiento "de seres humanos a seres humanos" ante el peligro de la bomba H, en el que fue acompañado por otros sabios de renombre mundial, entre cuyas firmas la de Einstein había sido su último gesto antes de morir.

La actividad que Russell desplegó, como hombre de pensamiento y como hombre de acción, en tres cuartos de siglo largos de un mundo cambiante que pasó de la era victoriana a la época de los hippies y de Vietnam, ha hecho de él una figura singular. Quizás no exista otro ejemplo de una vida intelectual en que se dan la especialización científica más abstracta con la obra de ficción y una amplia y variada labor escrita y hablada sobre temas sociales, con signos de propaganda periodística pero también con rasgos de apostolado.

Así como su obra, también su vida se desarrolló bajo el signo de cierto panteísmo que se refleja en el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una inextinguible piedad por el dolor humano, las tres pasiones que según nos dice en la *Autobiografía* han dominado su vida.

Los aportes de Russell al conocimiento científico

Gregorio Klimovsky

DOUGLAS 73

Russell desempeña un papel harto singular en la historia de la ciencia contemporánea, que se justifica por el hecho de que fuera un hombre multifacético, cuya personalidad tenía un significado humano y político que lo hizo desempeñar un rol *sui generis* en el siglo veinte. Si Russell hubiera sido simplemente un matemático, posiblemente lo recordaríamos por algunas contribuciones significativas en esta disciplina. Pero poder señalar —como en el caso de Russell— que existen científicos que hacen contribuciones muy importantes al conocimiento, sin perder la perspectiva general y filosófica que un hombre debe tener ante el conocimiento, es algo que vale la pena destacar. Como se dice a veces en psicología, un conocimiento que consistiera en adquirir resultados sería algo así como atesorar

cosas. Pero un conocimiento que sea emoción es una forma de amor y de adoptar determinadas actitudes respecto del mundo externo. Y Bertrand Russell era un individuo que tenía dos emociones simultáneamente: era un hombre capaz de amar y de interesarse, y al mismo tiempo era un hombre capaz de burlarse. Necesitamos quizá un tipo de hombre capaz de amar y de burlarse al mismo tiempo, porque si se ama solamente uno puede ser burlado. Si uno es capaz de burlarse, de estar alerta respecto de las actitudes de los demás, es posible que pueda revelar lo que es ridículo, lo que es irracional. En este sentido uno podría caracterizar realmente a Bertrand Russell como una persona que ha *demostrado* que el hombre es un animal racional.

Voy a considerar a Russell como científico, sin poder naturalmente describir la importancia de sus resultados. Haré mención, simplemente, a algunas de las cosas con las que su pensamiento se incorporó, de alguna forma, a la estructura de la ciencia contemporánea. Como dijo bien Schopenhauer, la historia de la verdad es un poco paradójica: tiene un corto momento de gloria, precedido de un momento infinito en que es paradoja y seguida de otro momento infinito en que es trivialidad. Cuando las ideas de Russell aparecieron produjeron un gran escándalo. Actualmente, sus ideas en lo que significan para la matemática, están incorporadas hasta en los textos elementales, incluso en cuanto a notación.

Algunos matemáticos han señalado con énfasis que Bertrand Russell se adelantó a las ideas que constituyen gran parte de la matemática contemporánea. Por ejemplo, muchas de las nociones fundamentales en Topología están en *Principia Mathematica;* es decir, están allí mucho antes de que ellas se incorporaran oficialmente a esa disciplina. Es interesante, pues, recorrer *Principia Mathematica* para ver la gran cantidad de aportes que existen en la obra. Aunque tal tarea es un tanto dificultosa porque es un libro en tres tomos, muy denso y en notación lógico-matemática que, como decía muy bien Rey Pastor, cabe dudar si algunos de los autores —Russell y Whitehead— lo leyó por entero. Una tarea muy interesante para los estudiantes de matemática sería tratar de recoger exactamente cuáles son las interpretaciones, las ideas y los métodos que ya estaban en *Principia Mathematica* en 1910 y que se hicieron populares en matemática en 1920-1930.

Sin embargo, si vamos a recordar los aportes científicos de Russell, debemos prestar atención a su faz *lógica.* Es en este aspecto, fundamentalmente, en donde el pensamiento de Russell es, en cierto sentido, revolucionario. No sería justo decir que es pensamiento de él solamente. Algunos pensadores habían arribado antes a conclusiones parecidas, de manera independiente. De ser cierta la apreciación de Church, quizá la figura de Gottlob Frege, como lógico, sea más

importante que la de Russell. De ser cierto lo que dicen algunos historiadores de la notación matemática, mucha de la notación de *Principia* es de origen italiano: se debe al lógico y matemático italiano Giuseppe Peano. Pero hay que reconocer que el mérito de ciertas ideas está en ensamblarlas y en combinarlas de forma tal que puedan modificar la historia del pensamiento. En este sentido, Russell —en parte por ser un escritor claro, en parte por ser un escritor escandaloso— supo realmente poner el dedo en la llaga, imponer notaciones e ideas.

Me voy a referir, paso a paso, a algunas de las aportaciones que hizo; aunque, naturalmente, sólo las mencionaré sin decir en qué consisten. Primero están sus aportaciones que señalan *limitaciones en los procedimientos lógicos tradicionales.* Aquí deben mencionarse dos aportaciones importantes: la primera, el haber mostrado que la lógica aristotélica tradicional tenía serias limitaciones: que era insuficiente para la matemática y para la ciencia exacta; que el silogismo tradicional era insuficiente y que podía llevar no a contradicciones pero sí a dificultades, como la que plantea la "presuposición existencial", que es una de las aportaciones de Russell. Su segunda contribución son las antinomias lógicas. Aunque ya antes de Russell, el propio Cantor había indicado que en la lógica y la matemática habían contradicciones, se debe a aquél el haber señalado la presencia de contradicciones en el esquema de la lógica misma, haber puesto de mani-

fiesto las dificultades que ello entrañaba y haber insinuado las primeras metodologías para poder arribar a una solución que significaba, de todas maneras, una gran reforma de la lógica. Que existieran contradicciones en la lógica y en la matemática —*las* ciencias exactas por excelencia, y que dan normas para las demás ciencias exactas— es sin duda un descubrimiento notable.

El segundo tipo de aporte consiste en lo que podríamos llamar *ampliaciones de la lógica*. En 1901 —aunque publicado en 1902— aparece su teoría de la lógica de las relaciones, en donde hace un aporte substancial para ampliar la lógica aristotélica y dar cuenta de nuevas formas de razonar. La lógica de las relaciones es esencial para poder fundamentar la matemática, para una aplicación de la lógica a las ciencias empíricas y para todo lo que sea describir una estructura. Como bien ha hecho notar Russell, una filosofía que no sea "maliciosa" y quiera reconocer que hay cosas distintas relacionadas tendrá que valerse de este tipo de lógica y no de la lógica sujeto-predicado, que puede llevar a un monismo substancialista. Al mismo tiempo, está el aporte de Russell como creador de la forma actual de la lógica matemática; al respecto cabe mencionar nuevamente los tres tomos de *Principia Mathematica*. Deseo mencionar, además, su teoría de los tipos: la moderna teoría de categorías acerca de predicados, relaciones, objetos y verdades, que permitió una ampliación notable respecto de la lógica aristotélica, entre

otras razones porque mostró que los conceptos forman una jerarquía que va mucho más allá de la jerarquía de individuos y universales en los que pensaba Aristóteles. Así se señaló una infinidad de tipos; de individuos y substancias, universales (propiedades de substancias e individuos), pero luego venían propiedades y relaciones de propiedades, y así sucesivamente formando un edificio estratificado que no tiene límites, que da a la lógica un poder especial —por eso se la llama lógica superior— y hace posible la reducción de la matemática a la lógica. Cito también, porque es otra influencia de Russell en la lógica contemporánea, su teoría de la identidad, según la cual objetos idénticos son aquellos de los que toda propiedad que se puede predicar de uno se puede predicar del otro, con lo cual demostró Russell que la identidad no es una relación primitiva y no tiene ningún misterio metafísico tal como aparecía en algunas obras del idealismo alemán, especialmente en Fichte. Russell fue también uno de los responsables —aunque luego no fue muy consecuente con la idea— de ofrecer una fundamentación extensional de la lógica en donde lo que importa para fundamentar razonamientos correctos es simplemente la verdad o la falsedad de las afirmaciones, la extensión de los conceptos y no sus connotaciones. Finalmente, son de hacer notar los métodos de tipo constructivo que Bertrand Russell introdujo en la lógica para mostrar cómo una gran cantidad de concep-

tos pueden ser reducidos a conceptos más simples y menos problemáticos.

Están también los aportes de Russell al *método científico;* lo que podríamos llamar "la intromisión del método científico en esferas en donde no era de esperar que se lo aplicara". El método científico aparece en Russell de distintas maneras: en relación con sus planteos lógicos, matemáticos, en sus consideraciones sobre la física, etc. Voy a referirme a algunas de sus aportaciones. En primer lugar cabe referirse a las definiciones por abstracción. Se usaba mucho en matemática y en lógica, una forma de definir entidades indicando simplemente que ellas eran lo que tenían de igual con ciertas otras entidades que estarían vinculadas por las llamadas relaciones de equivalencia, es decir, relaciones que tienen las propiedades de identidad, simetría y transitividad (ej. paralelismo, semejanza, equivalencia). Russell expulsó este método metafísico de la metodología de la matemática indicando la posibilidad de dar una definición explícita y concreta de la entidad por medio del método llamado de las clases de equivalencias. Por ejemplo, en el caso de la noción de *dirección,* Russell proponía que se llame "dirección de una recta" al conjunto de las rectas paralelas a una recta dada, etc... y en general, propone caracterizar la introducción de una entidad como el conjunto de todas las entidades conocidas que tuvieran una determinada relación de equivalencia con una entidad determinada. Con esto demostró la

posibilidad de aplicar la lógica para definir objetos matemáticos, evitando la introducción de fantasmas matemáticos en el seno de la geometría y de la matemática en general. El segundo aporte fue el método logicista. No lo voy a definir. Diré simplemnte que consiste en mostrar que la matemática —sobre todo la aritmética— puede remitirse a la lógica, en el sentido de que los conceptos primitivos de la matemática admiten una definición a partir de nociones lógicas y que las disciplinas matemáticas pueden deducirse de principios lógicos. Con lo cual, la matemática se convertiría en un capítulo de la lógica. Cosa que irritó bastante a los matemáticos que creyeron perder algo así como la autonomía académica. Lo que no es exacto, porque el hecho de que una disciplina forme parte de otra en cuanto a su sustentación no implica que no tenga métodos propios de creación y desarrollo.

Esta fue la más importante y revolucionaria de las contribuciones de Russell a disciplinas extralógicas. Además, recordaré su definición de número cardinal y de número natural. Uno de los hechos más curiosos de la historia de la lógica contemporánea es que tal definición, que por lo demás ya estaba en la obra de Frege, fue muy discutida, especialmente por Poincaré. Según tal definición, el número cardinal aparece simplemente como un conjunto de conjuntos que tienen la propiedad de isomorfia o de univocidad entre sus elementos. Quiero referirme también a la reducción que hace Russell de los

métodos inductivos a métodos de definición explícita; a su descubrimiento del partido que puede sacarse de órdenes y series y finalmente a cómo Russell descubrió —independientemente de Zermelo— el axioma de elección —uno de los axiomas claves en el método matemático contemporáneo y al que llamo "axioma multiplicativo".

Otro tipo de aporte de Bertrand Russell está en los *métodos lingüísticos*. Se debe a él haber insistido en la importancia que el análisis lingüístico tiene para el análisis filosófico y el análisis científico. Me referiré brevemente a estos puntos. Primero, Russell ha señalado con insistencia que la forma gramatical no garantiza sentido. Uno de los descubrimientos de Russell, a partir de su teoría de los tipos lógicos, es que una frase aparentemente bien construida desde el punto de vista gramatical, como "El número ocho es valiente", carece de sentido porque mezcla categorías (aquellas a las que corresponde el número ocho y aquellas a las que corresponde la valentía) de modo tal que esa afirmación no es ni verdadera ni falsa, sino carente de sentido. No son proposiciones semánticas; son simplemente pseudoproposiciones. Otro aporte importante fue el redescubrimiento —porque al fin y a la postre esto ya se conocía en lógica medieval— de que es mala política pensar que detrás de toda expresión hay una entidad conceptual u ontológica desiganada. Mediante su teoría de los símbolos incompletos Russell mostró que hay expresiones del lenguaje que no

tienen función denotativa sino función conceptual. Tales expresiones se entienden porque entendemos las oraciones construidas con ellas; no porque nombren algo. Desgraciadamente los fenomenólogos, por ejemplo, no han advertido esto y siguen pensando en contenidos intencionales detrás de toda expresión lingüística, con lo cual puede producirse cierta confusión de planos, porque la función significativa de muchas expresiones no es denotar sino permitir construir una información. Uno de los aportes más importantes de Russell es la llamada "teoría de las descripciones", donde muestra que una serie de locuciones del tipo "El tal y tal", por ejemplo, "El actual presidente de Francia no vende aviones a determinados países",puede analizarse contextualmente. La idea de Russell es que en estos casos hay que reinterpretar contextualmente de la siguiente manera: que hay presidentes de Francia, que no hay más que uno y que no venden aviones a determinados países. Esta interpretación es bastante cómoda porque tiene la ventaja de liquidar un antiguo problema metafísico. Si digo "El actual rey de la Argentina será depuesto por un golpe de estado", no sé de quién estoy hablando. Según Russell esta expresión es falsa, aunque no por razones políticas o predictivas. La expresión afirma que hay reyes de la Argentina, que no hay más que uno y que tales reyes serán depuestos por un golpe de estado. Y como no hay reyes en la Argentina, la expresión es falsa por esta parte, no por la última. De

esta manera se consigue, sin impedir que las proposiciones tengan sentido informativo, no hablar más que de las entidades existentes, a través de palabras que —según dice Russell—, están destinadas a cumplir esa función. Finalmente voy a mencionar la contribución —que Russell ha realizado por influencia de Wittgenstein— de que a través del estudio de los componentes sintácticos del lenguaje ordinario pudiera descubrirse la estructura formal del pensamiento humano o de la realidad. Russell no siempre fue consecuente con esta tesis. Y la cito porque está muy de moda ahora entre los estructuralistas; sólo que Russell la dijo antes, con claridad y sin contradicción.

Finalmente, voy a referirme a la preocupación de Bertrand Russell por *fundamentar disciplinas*. En diferentes textos se preocupó por fundamentar la geometría, la lógica formal, la aritmética, la psicología, la física, la economía y la política; con mayor o menor éxito. Es curioso que no siempre se recuerde que ya en *Análisis de la materia* (1927) Russell sugirió que algunos problemas de relatividad general podrían solucionarse mediante métodos topológicos y no mediante métodos métricos. De todas maneras, mucho de lo que actualmente se llama en psicología "teoría de la construcción del objeto" es, de alguna forma, una repetición de ideas de Russell expuestas en *Análisis del Espíritu*. Russell hizo también algunos aportes originales en la historia de la política y en la historia de la economía. Tiene un en-

sayo sobre la economía alemana del siglo pasado, otro sobre la estructura y práctica del bolchevismo y otros sobre la sociología y política en China —muy anterior a la segunda guerra mundial— y muchos ensayos en los que recalcó que el uso de ciertos conceptos en algunas teorías políticas no estaba claramente definido o habría que reconstruirlo, cosa que se manifiesta particularmente en la primera parte de uno de sus ensayos más discutidos: *Libertad y Organización,* de 1934.

Pero sin duda que los aportes que definen a Russell como marcando un jalón dentro del desarrollo de la ciencia, se dan dentro de la lógica y de la matemática. Si vamos a creer a Kurt Gödel —que tiene bastante que decir en este problema—, muchos de los más importantes resultados sobre la limitación de los formalismos matemáticos y lógicos no se habrían logrado si no se hubiera escrito *Principia Mathematica.* Dicho sea de paso, *Principia Mathematica* es una obra mixta y hay que reconocer también los métodos de Whitehead. Aunque al parecer la parte que corresponde a él es la que se refiere a la construcción de la geometría mediante métodos lógicos. La teoría de los tipos, la definición de número, los métodos reductivos y los métodos inductivos corresponden a Russell. Y este es el punto en el que Russell ha dejado una huella indeleble en el desarrollo de esa disciplina.

Sobre el pensamiento filosófico de Russell

Eduardo Rabossi

1. *Rusell filósofo y Russell pensador*

El grupo pacifista del que formaba parte Russell durante la Primera Guerra Mundial organizó una de sus reuniones en una pequeña iglesia ubicada en Southgate Road Los habitantes de los humildes barrios cercanos a la iglesia no eran precisamente favorables al acto. Entre otros motivos porque los opositores al movimiento habían distribuido panfletos entre ellos, acusando a los pacifistas de estar en contacto con los alemanes y de indicarles los lugares en donde sus aeroplanos descargaban sus bombas. Iniciado el acto, una multitud hostil, bastante afectada por el alcohol y "guiada" por agentes policiales, rodeó la iglesia intentando penetrar en ella. Luego de algunos forcejeos logró su propósito y muy pronto pasó de la agre-

sión verbal a las vías de hecho. En medio de la batahola dos energúmenos armados de palos se lanzaron sobre Russell. Al verlo, una de las señoras asistentes al acto se dirigió a uno de los policías pidiéndole que evitara la agresión. El policía no se movió de su lugar. "¡Pero es un filósofo eminente!", argumentó la señora. El policía se encogió de hombros. "¡Es un pensador famoso en todo el mundo!", insistió entonces la mujer. El policía repitió el gesto. "¡Se trata del hermano de un conde!", argumentó por último desesperada. El policía corrió entonces préstamente a salvar a Russell. Pero no pudo cumplir su propósito: una joven mujer se había interpuesto valientemente entre los agresores y Russell, dando tiempo a éste para ponerse a salvo.

La anécdota —que Russell relata en "Experiences of a Pacifist" (*Portraits from Memory,* pp. 28-9) es interesante. En primer lugar, corrobora la posible ley general de que los policías son más proclives a salvar la vida de los parientes de hombres influyentes que la de los filósofos o la de los pensadores. Y descubrir esta regularidad puede resultar de interés —por deprimente que sea— a los que de alguna humilde manera nos sentimos identificados con las dos últimas clases, sin pertenecer de manera alguna a la primera. En segundo lugar, la anécdota muestra que Russell debió en parte su legendaria integridad física a la decidida y protectora sensibilidad femenina. Si Cristina de Suecia hubiera sido capaz de experimentar un sentimiento si-

milar, quizá Descartes hubiera tenido alguna posibilidad de sobrevivir su nefasta experiencia nórdica. En tercer lugar —y más seriamente—, en los reclamos de la señora al policía se desliza una interesante distinción que puede servir como criterio para ubicar el ámbito de nuestra exposición. Nos referimos a la distinción entre *Russell filósofo* y *Russell pensador*. No sabemos qué pensaba nuestra buena señora cuando reclamaba al policía que salvara la vida al filósofo y/o pensador, pero una manera de expresar la distinción pareciera ser ésta: *Russell pensador* es el hombre que medita con profundidad y eficacia sobre temas tales como la democracia social alemana, la institución del matrimonio, las causas y efectos de las guerras, la ubicación de la ciencia en la educación, la democracia y la acción directa y sobre decenas de temas más —todos ellos importantes y cruciales para el hombre contemporáneo. *Russell filósofo* es el hombre que explora con lucidez la filosofía de la matemática, el trasfondo lógico de la metafísica de Leibniz, el carácter semático de las frases descriptivas, el conocimiento del mundo exterior, el problema del significado y decenas de temas más que interesan profesionalmente a especialistas en determinados sectores del saber. Sin embargo, la diferencia entre el pensador y el filósofo no reside meramente —como parece seguirse de lo anterior— en la índole de los *temas* tratados y en la *audiencia* a la que está dirigida su producción. Si nos ha sido posible presentar de esta manera la distin-

ción es porque subyace a ella algo más. Y algo importante. Se trata de la *intención* o del *propósito* que orienta a uno y a otro. *Russell pensador* intenta influir en el medio cultural para cambiarlo o modificarlo. Su estrategia consiste en llamar la atención con seriedad y valentía sobre los elementos nocivos o positivos que ese medio presenta, tratando de diagnosticar sus causas y efectos y de ofrecer esquemas interpretativos que puedan servir de guía para cambiar opiniones y alterar comportamientos. *Russell filósofo* intenta —según los cánones estrictos con que siempre desarrolló esta actividad— analizar, elucidar y teorizar sobre ciertos problemas de manera neutral, sin compromisos previos —en un sentido que trataremos de aclarar más adelante— y sin otros propósitos que no sean los de buscar el saber por el saber mismo.

Creemos importante trazar en este punto esta distinció —que reconocemos vaga aunque suficientemente clara para nuestros propósitos. En el lenguaje corriente la expresión "filósofo" se usa con laxitud. Muchas veces, decir de alguien que es un filósofo quiere significar que es un pensador —en algún sentido similar al que hemos delineado más arriba. Otras veces, "filósofo" posee el sentido estricto que también hemos señalado. Cuando, como en el caso de Russell, ambas condiciones se presentan juntas con dimensiones inusuales resulta crucial tener presente la distinción. "¿Fue Russell un filósofo realmente importante?", "¿Fue Russell, quizá, el filósofo más importante de nuestro si-

glo?", son preguntas que surgen inexorablemente tan pronto como nos ponemos a meditar sobre la diversidad, el volumen y la calidad de su producción y sobre su extraordinaria personalidad. Y creemos que en base a la distinción trazada este tipo de preguntas puede responderse objetivamente así. No cabe duda de que cuando se suman el *pensador* y el *filósofo* (en sentido estricto) Russell debe ser considerado, como mínimo, la figura filosófica más importante que ha producido en nuestro siglo el mundo de habla inglesa. Fue un autor prolífico, audaz y teóricamente incansable. Fue el más traducido, el más leído y el más influyente. Pero cuando se considera a Russell como filósofo en un sentido estricto, el juicio debe limitarse un poco —aunque esta limitación resulte en algo extraordinariamente elogioso—. Russell produjo contribuciones originales en varias ramas de la filosofía. La realización del programa logicista, la teoría de los tipos, la teoría de las descripciones, la aplicación del método de las construcciones lógicas al campo de la teoría del conocimiento, son algunas de ellas. Pero además, y primordialmente, Russell comparte con G. E. Moore y L. Wittgenstein el mérito de haber sentado las bases y haber sido propulsor de una de las corrientes de pensamiento filosófico contemporáneo más importantes: la filosofía analítica. Por todo ello cabe considerarlo un filósofo eminente que ocupa un lugar de privilegio entre los filósofos de nuestro siglo.

Estamos ya un poco lejos de la reunión

pacifista en la iglesia de Southgate Road. Pero las aclaraciones formuladas y el juicio crítico anterior nos dejan ahora el camino expdito para considerar algunos aspectos del pensamiento *filosófico*, al eliminar posibles equívocos en cuanto al ámbito de nuestra exposición de Russell. En lo que sigue comentaremos de manera muy esquemática —es decir, muy superficial— dos cuestiones que nos resultan interesantes: la evolución y etapas de su pensamiento filosófico y su concepción de la filosofía.

2. *Sobre la Evolución del Pensamiento Filosófico de Russell*

Todo aquel que ha intentado estudiar con detención algún texto filosófico de Russell, ha aprendido tarde o temprano a preguntarse qué habrá sostenido sobre la cuestión antes y después de escribirlo. Y la mayoría de las veces —con sorpresa primero, con resignación después— no le habrá resultado difícil descubrir que Russell pensó o sostuvo en algún momento de su vida alguna tesis distinta. Este hecho puede llevar a crear un estereotipo peligroso —como son todos los estereotipos: a saber, que Russell ha sido algo así como una especie de veleta filosófica proclive a cambiar de posición ante la más leve brisa teórica. Es verdad que Russell cambió muchas veces su posición en cuestiones de detalle y que alguna vez lo hizo en aspectos de fondo. Pero bien mirados

tales cambios han obedecido siempre a la dinámica interna de la evolución de su pensamiento filosófico, circunstancia que otorga a éste una consecuencia y unidad realmente notables. Este es el punto mínimo que nos proponemos mostrar en esta sección.

Russell fue llevado a la filosofía por el deseo de encontrar un conocimiento cierto e indubitable y por la necesidad de hallar algún tipo de satisfacción a los problemas religiosos (Cf. "Why I Took Philosophy", *Op cit*, p. 14; *La Evolución de mi Pensamiento Filosófico*, p. 10). La primera inquietud lo llevó desde joven a la matemática, con el resultado de que muy pronto descubrió limitaciones y oscuridades en su formulación y fundamentación que lo movieron a abrigar cierta forma de escepticismo. Esta actitud se extendió al ámbito de sus inquietudes religiosas. Cuando ingresó en 1890 en la Universidad de Cambridge, se dedicó a estudiar matemática y poco más tarde comenzó su primera incursión sistemática en la filosofía Para ese entonces, los centros filosóficos ingleses se encontraban dominados por la filosofía de Kant y de Hegel. Bradley en Oxford y Ward, Stout y Mac Taggart en Cambridge, eran algunos de sus pontífices. Y Russell bien pronto se convirtió en un idealista, influido primordialmente por Mac Taggart. "La filosofía de Hegel —relata Russell— me pareció atractiva y demostrable MacTaggart tenía seis años más que yo y durante toda su vida fue un fiel seguidor de Hegel... Por algún tiempo caí bajo su in-

fluencia. Encontraba un curioso placer en intentar creer que el tiempo y el espacio eran irreales, que la materia es ilusoria y que el mundo es naturaleza mental..." ("Why I Took Philosophy", *Op. cit.*, 17). El primer libro filosófico de Russell —*An Essay on the Foundations of Geometry,* publicado en 1897— pertenece a esta época o etapa idealista y muestra una considerable influencia kantiana. Más tarde se volvió a Hegel y en *My Philosophical Development* pueden leerse algunas notas de neto corte hegeliano escritas en esa época. Estas notas, observa Russell, "... ahora me parecen un disparate total". Pero pronto se consuela: "... aunque ahora me parezcan erróneas, no creo que lo sean mucho más que los escritos de Hegel." "(*Op. cit.*, p. 36).

La etapa idealista pronto llegó a su fin. Los meses finales de 1898 y los años 1899 y 1900 marcan el comienzo de la segunda y definitiva etapa en el pensamiento de Russell. Dos hechos tienen que ver esencialmente con este cambio: su relación desde 1898 con G. E Moore —su condiscípulo en Cambridge— y la concurrencia al Congreso Internacional de Filosofía celebrado en París en 1900, en donde entró en contacto con G. Peano —el lógico y matemático italiano. Es a través de la obra de Peano que Russell advierte la importancia fundamental de una reforma de la lógica para desarrollar una filosofía adecuada de la matemática. Varios artículos seminales *The Principles of Mathematics* (1903) y *Principia Mathematica* (1910-1913) (en co

laboración con A. N. Whitehead) constituyen la contribución genial de Russell en este campo. La influencia de Moore tiene que ver, en cambio, con una problemática filosófica más tradicional. Moore comienza a instrumentar un ataque a fondo contra el hegelianismo imperante, y encuentra en Russell un aliado inmediato. "El dirigía la rebelión —señala Russell en "My Mental Development" (P. Schilpp. *The Philosophy of Bertrand Russell,* p. 12) — y yo lo seguí con una sensación de emancipación . . . Con la impresión de que escapábamos de una prisión nos permitimos volver a creer que el pasto es verde, que el sol y las estrellas existirían aunque nadie las percibiera, y también que existía un mundo intemporal y pluralísimo de ideas platónicas. El mundo que había sido estrecho y lógico se tornaba de pronto en algo rico y variado. La matemática podía *ser efectivamente* verdadera y no una mera etapa en el proceso dialéctico. Parte de este punto de vista apareció ya en mi *Philosophy of Leibniz.*" En efecto, *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz* (1900) no solamente constituye una obra de crítica histórica de primera magnitud —junto con la que Couturat publica al año siguiente sienta las bases para la moderna interpretación de Leibniz— sino que presenta una línea argumentativa que va a constituir más adelante uno de los pivotes del ataque que Moore y Russell lanzan contra el hegelianismo. La clave para llegar a entender a Leibniz —piensa Russell— se encuentra en su idea de que todas las pro-

posiciones pueden ser reducidas a la forma sujeto-predicado. Esto implica que todas las relaciones son reducibles a propiedades de los términos que relacionan. Pero una vez que aceptamos esta tesis no cabe otra cosa que admitir una metafísica como la de Leibniz, o si nos movemos con algunos presupuestos adicionales, una metafísica como la sostenida por el idealismo absoluto. Como ha señalado J. Passmore (*A Hundred Years of Philosophy*, p. 215) "si en la proposición *x está relacionado con y*, la relación *x* con *y* es un atributo (un predicado) de *x*, entonces se sigue inmediatamente que *x* e *y* no son realmente distintos; en otras palabras, las circunstancias externas a *x* son un aspecto de *x* mismo —tal como sostuvo Leibniz. Los idealistas absolutos llevan, a su vez, esta doctrina mucho más lejos al sostener que *x* también es un atributo (o predicado) : en este caso, un atributo de la Realidad como un todo". Inmediatamente veremos por qué la discusión de este problema es crucial para la crítica al idealismo absoluto, pero antes queremos señalar algo más sobre esta obra. En ella aparece netamente marcado un carácter muy típico de la producción filosófica de Russell: la interrelación constante entre problemas lógicos, ontológicos y gnoseológicos, todo ello dentro de un contexto que determinan la ciencia y la matemática. Este es un rasgo distintivo que entronca al pensamiento filosófico de Russell con una de las más rancias tradiciones filosóficas.

¿Cómo instrumentan Moore y Russell su

rebelión? ¿Cómo se las arreglan para conmover los cimientos del idealismo absoluto? ¿Qué es lo que en realidad están atacando? La índole de esta exposición no nos permite responder a estos interrogantes nada más que apelando a generalidades. Por ello comenzaremos respondiendo la última pregunta en base a una didáctica descripción que ofrece el propio Russell ("Why I Took Philosophy", *Op. cit.*, p. 17). "Hegel —nos dice— concebía al universo como una unidad intrínsecamente interrelacionada... Su universo se parece a un budín de gelatina debido al hecho de que si uno toca una parte, todo el budín tiembla; pero se diferencia de un budín de gelatina porque pueden cortarse en porciones. La existencia de partes distintas era para él, ilusoria. La única realidad era el Absoluto, que es el nombre que él daba a Dios. "Si se admite este paralelo culinario, al que puede agregarse la nota adicional de que el tal budín de gelatina —como cualquier otro budín— depende en cuanto a su consistencia de la actividad de la cocinera (paralelo con la idealista de la dependencia de los hechos respecto de la experiencia), podemos pasar ahora a las dos primeras preguntas. Moore y Russell instrumentan su rebelión antiidealista proponiéndose mostrar —para seguir con el ejemplo— que el universo no es como un budín de gelatina ni en el primero ni en el tercer aspecto y que sí lo es en el segundo. En términos técnicos: lo que les interesa es atacar el monismo metafísico y la veta idealista subjetiva que es-

tán presentes en el idealismo absoluto. La crítica al carácter "interno" de las relaciones, es decir, la defensa de la tesis de que las relaciones son irreducibles a atributos de los términos que relacionan, servirá para alcanzar el primer objetivo. La elaborada distinción entre acto de conciencia, contenido del acto y objeto del acto distinción en la que se manifiesta claramente la influencia de Brentano y Mering— se utilizará para lograr el segundo objetivo. Moore es en ambos casos quien "dirige la rebelión". Ya en su artículo "Relative and Absolute", incluído en el *Dictionary* de Baldwin, y en "The Nature of Judgment" (*Mind,* 1890) señala con claridad la tesis del carácter "externo" de las relaciones. Más tarde, en el famoso artículo "The Refutation of Idealism" (*Mind,* 1903) critica agudamente la tesis de que el universo es de naturaleza mental. Russell sigue en general a Moore, pero concentra sus energías polémicas en el problema de la externalidad de las relaciones. Su discusión con Bradley es interesante. Y si bien en filosofía resulta difícil hablar de vencedores y vencidos, no cabe duda de que Russell se lleva en definitiva las palmas. Al menos consigue hacer reconocer a Bradley de que si se sostiene la tesis de la internalidad de las relaciones no se puede dar cuenta del carácter de las relaciones asimétricas (que resultan importantes para la matemática).

El universo que obtienen nuestros jóvenes revoltosos es por cierto muy distinto al he-

geliano budín de gelatina. Es un universo compuesto por un número infinito de entidades independientes las unas de las otras, entidades que se relacionan entre sí en base a relaciones últimas no reductibles a adjetivos aplicables a los términos relacionados o al todo que esas entidades componen. Es un universo donde hay verdades aisladas que son tales por su relación con los hechos correspondientes. Es un universo en el que los hechos, en general, son independientes de la experiencia de sujetos cognoscentes. Es un universo, en fin, que existiría aunque nadie tuviera experiencia de él. Y ante la pregunta por el tipo de entidades que lo pueblan, tanto Moore como Russell, contestarán entidades de cualquier tipo. El universo, tal como ellos lo conciben, en ese momento está escandalósamente repleto de entidades. "En ese entonces —cuenta Russell (*La Evolución de un Pensamiento Filosófico*, p. 60) — imaginaba a todos los números sentados en un cielo platónico . . . Pensaba que los puntos del espacio y los instantes del tiempo eran entidades existentes en la realidad y que la materia podía muy bien estar compuesta de elementos reales como los que los físicos suponen. Creía en un mundo de universales que consistían principalmente en lo que quiere decirse con los verbos y las preposiciones." Pero, dejando de lado este platonismo ingenuo que muy pronto será abandonado, el pluralismo ontológico que proponen Moore y Russell permite algo muy importante: concebir la tarea del filósofo como esencialmente

analítica. Y tal como ellos entienden el análisis filosófico, puede afirmarse que sostener una concepción ontológica de este tipo parece ser condición necesaria para practicarlo y para lograr la función elucidatoria que le asignan. Creemos importante insistir en este punto. Lo que se da en llamar "concepción clásica del análisis" reconoce como transfondo una ontología de tipo pluralista.

De ahí en más Moore y Russell se apartan en sus caminos. De ahí en más Russell va desenvolviendo paulatinamente sus ideas filosóficas. Claro que cuando se piensa que el ciclo abarca la friolera de más de cincuenta años, el "de ahí en más" suena muy vacuo Y en cierto modo es natural que sea así. La única estrategia que se nos ocurre que puede servir para superar, aunque más no sea insuficientemente, esta dificultad, es formulando tres observaciones que pueden tomarse como hipótesis de trabajo en una eventual reconstrucción del pensamiento filosófico de Russell

La *primera observación* tiene que ver con el carácter y frecuencia de la producción filosófica de Russell. Del mismo modo como la época inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial marca el fin de la producción realmente original de Russell en filosofía de la matemática, el período que alcanza hasta 1921-1927 —fechas en que aparecen *Analysis of Mind* y *Analysis of Matter* respectivamente— señala la culminación de sus contribuciones en el campo de la ontología, la filosofía del lenguaje y la gnoseología. No es —por supuesto— que Russell no haya pro

ducido nada más en filosofía después de estas fechas. Muchos filósofos se enorgullecerían de poder escribir *An Inquiry Into Meaning and Truth* (1940), o *A History of Western Philosophy* (1945) o *Human Knowledge: Its Scope and Limits* (1948). No es, tampoco, que en estas obras no haya nada de interés. En particular, la primera y la tercera señalan el abandono del estricto antipsicologismo que siempre sostuvo Russell y su evolución hacia una posición más cercana a Hume. Se trata más bien de un problema de intensidad. La pasión filosófica que envuelve a Russell hasta la década del veinte, comienza a decrecer y paulatinamente sólo se permite aflorar de tanto en tanto. *Russel pensador* va predominando sobre *Russell filósofo.*

La *segunda observación* tiene que ver con la evolución del pensamiento de Russell dentro de cada compartimiento filosófico. Ya hemos señalado que su pensamiento se caracteriza, entre otras cosas, por presentar en una íntima conexión cuestiones de carácter lógico, ontológico y gnoseológico. Pero como el desarrollo o evolución de sus ideas dentro de cada sector no es necesariamente acompañado por desarrollos paralelos inmediatos en los restantes sectores, son varios —y de distinto contenido— los momentos que pueden señalarse como indicando cambios básicos en su modo de pensar. Hay, al menos, dos ejemplos claros de este fenómeno. 1) El realismo que caracteriza la etapa platonista lleva a Russell a sostener una forma extrema de la teoría referencial del significado: para que

una expresión lingüística tenga significado debe haber algo significado o referido por ella; en *The Principles of Mathematics* (1903), expresiones del tipo "El actual rey de Francia es calvo" o "El vellocino de oro es brillante" son tratadas como significado "El hombre denotado por la frase "El actual rey de Francia es calvo" y "El objeto denotado por la frase "El vellocino de oro es brillante" Esta posición es drásticamente cambiada en 1905 en "On Denoting", el brillante artículo que presenta la teoría de las descripciones —"mi contribución más importante a la lógica", al decir del propio Russell—, de la que resulta, entre otras cosas, (a) que una frase puede contribuir al significado de una oración sin necesidad de tener significado aislado y (b) que el sujeto gramatical de una oración significativa no tiene por qué coincidir necesariamente con su sujeto lógico. Este cambio en la concepción del significado es fundamental y constituye un jalón en el desenvolvimiento del pensamiento de Russell. 2) Como ya hemos señalado, Russell adopta la distinción entre acto de conciencia, contenido del acto y objeto del acto. Este esquema teórico es empleado por Russell por un período que se extiende hasta 1919. Ese año lee en la Sociedad Aristotélica su trabajo "On Propositions: what they are and how they mean" en donde rechaza el acto de conciencia. "Debo confesar —nos dice— que la teoría que analiza una presentación en términos de acto y objeto ya no me satisface. El acto, o sujeto, es conveniente desde

un punto de vista esquemático. Pero no puede ser descubierto empíricamente. Sirve el mismo propósito que los puntos y los instantes, que los números y las partículas... Todas estas cosas no deben ser postuladas: deben ser *construidas*. No forman parte del mundo, sino que son agregados que resulta conveniente designar como si fueran cosas simples (p. 305). En *Analysis of Mind* (1921) Russell desarrolla sistemáticamente las consecuencias que trae aparejado abandonar la noción de acto de conciencia: el resultado es la adopción del monismo neutral, teoría desarrollada por Mach y por James. Es obvio que este cambio tiene tanta importancia como el referente al significado. Los dos acotan el período filosófico de mayor importancia en Russell; pero no son los únicos. Observaciones similares podrían hacerse respecto de su concepción de la verdad, de sus ideas acerca del carácter y función del principio de inducción, de sus ideas acerca del conocimiento inferencial, etc. En síntesis, una reconstrucción detallada del pensamiento de Russell debe poner el acento en estos cambios profundos que pese a producirse en sectores filosóficos distintos guardan importantes relaciones.

La *tercera* y última observación tiene que ver con ciertas máximas que Russel proclama acerca de filosofar y con cierta línea interpretativa que puede trazarse en base a ellos.

Hay varias máximas, que Russell ha expresado en distintos lugares, que parecieran haber regulado rigurosamente su actividad fi-

losófica. La primera apunta a sostener la vigencia del "sentido de realidad, tan vital en la lógica". La segunda es denominada por Russell la máxima suprema del filosofar científico: "Toda vez que sea posible deben substituirse las entidades inferidas por construcciones lógicas" ("The Relation of Sense-Date to Physics", en *Mysticism and Logic*, p. 150). La tercera —que subyace a las anteriores— es la conocida Navaja de Ockam: "No se deben multiplicar las entidades más allá de lo necesario". La línea interpretativa que ofrecemos es que debido a la observancia rigurosa de estas máximas, la filosofía de Russell puede verse cómo el paulatino desarrollo y extensión de una técnica tendiente a lograr mayor claridad conceptual y mayor certidumbre. La técnica en cuestión es el llamado *construccionismo lógico*. No es fácil decir en unas pocas palabras qué es el construccionismo lógico, pero una versión muy esquemática puede ser la siguiente. Muchas veces poseemos conocimiento —que aceptamos a pie juntillas— de fenómenos y entidades. Pero a poco de reflexionar nos encontramos con que (a) tal conocimiento no se encuentra suficientemente justificado, (b) plantea problemas insolubles respecto de las entidades en cuestión y (c) plantea dudas en cuanto a la existencia misma de dichas entidades. En tal caso, la técnica a seguir consiste en mostrar que el cuerpo de conocimiento puede ser expresado en términos de relaciones existentes entre entidades más simples y teóricamente más fundamentales. Si logra-

mos alcanzar esta meta habremos adelantado sin duda, en nuestra comprensión filosófica

La técnica del construccionismo lógico es empleada por Russell por primera vez en *The Principles of Mathematics* y en *Principia Mathematica* para intentar reducir la matemática pura a la lógica. Pero no para allí su empleo de la técnica. En sucesivas etapas, Russell extiende la aplicación de la técnica a los objetos físicos (principalmente en *Our Knowledge of the External World,* 1914), al yo (*Analysis of Mind,* 1921), a los puntos "espaciales" y a los eventos "temporales" y, por último, al denotado del nombre propio lógico 'Esto' (*Inquiry into Meaning and Truth,* 1940). Lo interesante de esta manera de ver el desenvolvimiento del pensamiento filosófico de Russell es que corta trasversalmente las otras dos maneras sugeridas en las observaciones anteriores.

Un interés adicional en este enfoque es que permite comprender en toda su extensión la importancia filosófica del "sistema" que desde 1914 a 1918 desarrolla Russell bajo el nombre de *atomismo lógico,* en el que se muestra otra de las grandes influencias experimentadas por Russell: la del genial austríaco L. Wittgenstein.

3. *Sobre la concepción de la filosofía*

Planteados en rasgos gruesos —casi diríamos groseros— algunos de los elementos salientes en el pensamiento filosófico de Rus-

sell, pareciera de rigor preguntar por su concepción de la filosofía. ¿Qué entendió Russell por *filosofía*? ¿Cómo concibió la actividad filosófica? ¿Qué fines se fijó al filosofar? En nuestros comentarios anteriores hemos tocado al pasar algunos puntos relevantes a estas cuestiones. Por ello nos limitaremos ahora a atacar muy suscintamente dos cuestiones.

Hay una respuesta más o menos esteotipada a este tipo de preguntas. Para Russell (a) la lógica es la esencia de la filosofía (Cf. *Our Knowledge of the External World,* Conf. II) y (b) la actividad filosófica es esencialmente analítica.

La primera tesis, básicamente correcta, encuentra sin embargo en el propio Russell una eventual refutación. "La lógica —dice en el prefacio de *Human Knowledge*— es técnica, de la misma manera como lo es la matemática; pero la lógica —sostengo— no es parte de la filosofía". ¿Cómo compatibilizar estos textos? ¿Estaremos frente a una de las tantas modificaciones en sus puntos de vista? La respuesta es negativa, por la siguiente razón Tan temprano como en 1914 Russell observó: "La lógica matemática, aún en su forma actual, no posee *directamente* importancia filosófica, excepto en sus comienzos. Después de ellos, pertenece a la mtemática más que a la filosofía". (*Our Knowledge*..... p. 50) Pero ¿en qué consisten esos "comienzos" de que nos habla Russell? Unas páginas más adelante nos da la respuesta: "La lógica se divide en dos partes. La primera investiga qué

proposiciones hay y qué forma tienen. En esta parte se enumeran los diferentes tipos de proposiciones atómicas, moleculares, generales, etc. La segunda parte consiste en ciertas proposiciones generales que afirman la verdad de todas las proposiciones que poseen determinada forma. Esta segunda parte se confunde con la matemática". (67). El planteo es ahora claro. 'Lógica' —increíblemente— es una palabra ambigua. Puede significar *lógica formal* (*lógica matemática*) o bien *lógica filosófica* en el sentido descripto por Russell Cuando en *Human Knowledge* Russell niega que la lógica sea parte de la filosofía está pensando en la primera. Cuando en *Our Knowledge of the External World* sostiene que la lógica es la esencia de la filosofía está pensando en la segunda. Es más, tanto en esta obra como en sus conferencias sobre el atomismo lógico se puede encontrar la quintaesencia del ejercicio de la lógica entendida en su segundo sentido.

Aclarado lo anterior pasemos al segundo punto. Es también verdad que para Russell la actividad del filósofo es esencialmente analítica —quizá esto no sea más que una reformulación del punto anterior acerca de la lógica filosófica. Pero es importante señalar que para Russell la actividad filosófica no se limita meramente al análisis. Como ya hemos señalado, si hay un filósofo dentro de la tradición analítica que puede ser considrado como entroncando en cierta concepción clásica de la filosofía, ese es Russell. No en vano se lo ha considerado un moderno Descartes

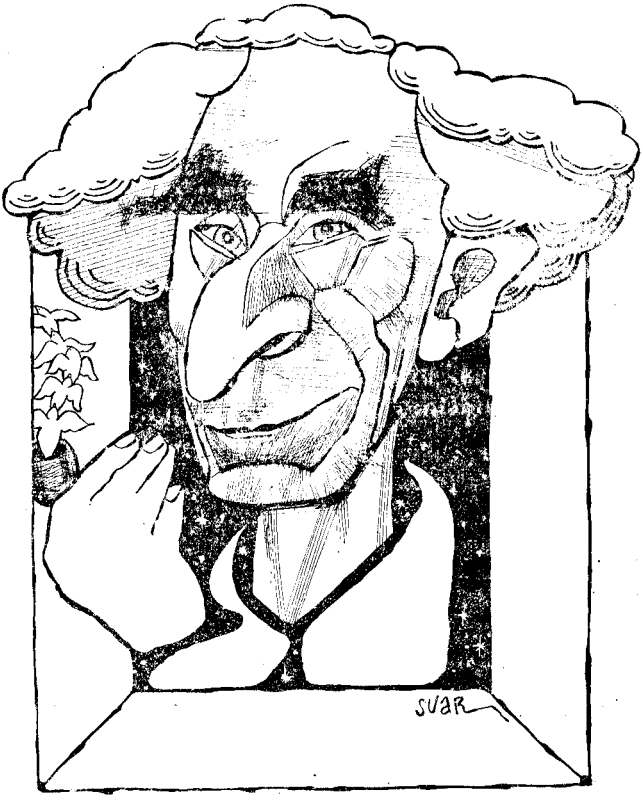
o un moderno Leibniz. Para Russell la filosofía es una continuación de las investigaciones sociales, psicológicas, lógicas y matemáticas y, al igual que Moore, no rechazó jamás la antigua y respetable idea de que, de un modo u otro, corresponde al filósofo como su tarea suprema ofrecer una descripción del universo como *todo;* aunque no como una especie de supercientífico poseedor de mecanismos *sui generis* que permiten alcanzar recónditas profundidades, sino como un integrador de los resultados de tales disciplinas. Por ello, las pautas que debe observar el filósofo son las mismas que las que guían al científico: objetividad, abandono de preconceptos éticos o religiosos, neutralidad. Esto último no implica ignorar la dependencia del filósofo del medio social, político y económico en que vive. Sólo quien como Russell ha encarado la tarea de escribir una historia de la filosofía occidental haciéndose cargo de tales conexiones puede hablar con autoridad de neutralidad y de dependencia ideológicas.

El tiempo impone detener aquí nuestra exposición. Entre las muchas cosas que no hemos podido tocar se encuentra el extraordinario valor literario que se encierra en muchas de las obras filosóficas de Russell y en sus numerosísimos ensayos. Ello le valió a Russell conquistar en 1950 el Premio Nobel de la Literatura. Aunque la verdad es que tal cualidad sólo valió en parte para que se le otorgara el galardón. Al discernir el premio la comisión lo describió "como uno de los

más brillantes portavoces de la racionalidad y de la humanidad en nuestros tiempos; un campeón insobornable de la libertad de palabra y de pensamiento en el mundo occidental". Lo extraordinario de esta descripción es que vale tanto para *Russell pensador* como para *Russell filósofo*. Quizá en la trama creado por estas dos facetas resida el misterio de su notable personalidad y su dimensión de gran hombre.

Bertrand Russell, militante

Manuel Sadosky


SUAR

Bertrand Russell nació en 1872, dos años después que Nicolás Lenin, siete años antes que Aberto Einstein y, como su nacimiento, su personalidad aparece como comprendida entre las de los dos grandes nombres que marcaron la historia de la sociedad y de la ciencia en el siglo xx. No se lo puede comparar, como político, con Lenin, como científico, con Einstein ante todo porque no fue fundamentalmente un hombre de su tiempo, co ni siquiera estrictamente un filósofo, fue fundamentalmente un hombre de su tiempo, pero un hombre de una dimensión tal que incorporó a su larga vivencia el conocimiento y la experiencia que la humanidad ha acumulado para todos, aunque tan pocos sean aún los que tienen siquiera noción de su existencia.

"Soy hombre y nada humano me es indife-

rente", podría haber sido su lema pero agregando que el interés que todo lo humano despertaba en él no estaba limitado al conocimiento sino complementado por la acción. Por eso creo que, por sobre todo, Bertrand Russell fue un militante y un militante excepcional que acordó siempre su acción a su pensamiento con una capacidad para la crítica y la autocrítica que llegaron a convertirlo en paradigma de la conducta humana.

Muchos han hablado de su versatilidad y sus contradicciones sin comprender el valor intelectual que implica la capacidad de rectificarse, de reconocer los errores, de readaptar la óptica adoptada para enfocar un problema a las cambiantes circunstancias externas y a la modificación del propio pensamiento por adquisición de nuevos conocimientos o por acumulación de experiencia.

Seguir el proceso de su acción militante no es empresa que se pueda abordar en el límite de estas notas, no solamente porque vivió —y vivió intensamente— 97 años, si no y sobre todo porque esos 97 años, que abarcaron casi un tercio del siglo XIX y algo más de dos tercios del siglo XX, coincidieron con cambios profundos, con numerosas invenciones con radicales alteraciones sociales y políticas, con dos guerras mundiales, con el descubrimiento de la energía atómica y la irrupción rápida y tumultuosa de la ciencia y la técnica en la vida del hombre común.

Bertrand Russell nació el mismo año en que Maxwell publicó su *Tratado de electri-*

cidad y magnetismo, quince años antes de que Hertz (1888) comprobara experimentalmente la existencia de las ondas electromagnéticas que, desde entonces, se llaman hertzianas. Después que él nació fueron inventados el teléfono, la lámpara eléctrica incandescente, el fonógrafo, los automóviles, la turbina a vapor, el cine, la radiotelefonía, los aeroplanos... En su autobiografía cuenta que tenía 39 años cuando vio el primer avión, pues fue hacia 1911 cuando se realizaron en Inglaterra los primeros vuelos experimentales. El vio nacer y constituirse este mundo actual con producción en serie en la industria, cine sonoro, grabación magnetofónica, televisión, helicópteros, turbinas de gas, aviones a retropropulsión, radar, energía atómica, computadoras electrónicas, automación, vuelos espaciales...

Pero como no era un hombre cualquiera que vivió 97 años sino un pensador y un filósofo, un espíritu atento al acontecer social y político, para él no contaron solamente los cambios materiales, "vivió" la crisis de la física y la creación de la teoría de la relatividad, de la mecánica ondulatoria y de la teoría cuántica, participó decisivamente en la creación de la lógica matemática —como lo muestran los colegas que se ocupan del tema en esel libro— y no fue ajeno a la evolución del pensamiento científico del siglo XX en todas sus ramas... Vivió la construcción y la destrucción del Imperio Británico y de otros imperios, dos guerras mundiales, el triunfo de la revolución socialista en Rusia, la explosión

de la bomba atómica, el establecimiento de la China de Mao Tse Tung.

En ese mundo cambiante y tumultuoso estudió, pensó, trabajó y luchó. Fue pacifista, estuvo contra las persecuciones raciales, contra los "progroms", contra todas las restricciones culturales, contra las agresiones y las intervenciones armadas, contra la utilización bélica de la bomba atómica, contra el nazismo, contra la intervención norteamericana en el Vietnam.

Imposible es detallar toda su acción en favor de las causas que él consideraba justas, fueran pequeñas o grandes; nos limitaremos a señalar algunos hitos de esa actividad que, a nuestro juicio, caracterizan su acción militante.

Su pacifismo se vuelve activo cuando comienza la guerra de 1914. Realiza numerosas protestas públicas, escribe, en 1915, una carta pública al presidente Wilson pidiéndole que actúe como mediador para poner fin a la guerra, y después que ha sido detenido el primer Comité contra la Conscripción acepta ser su presidente. En mayo de 1916 la policía de Londres detiene a un grupo de personas que reparten volantes en defensa de una persona condenada a dos años de trabajos forzado por objetar, por razones de conciencia, el servicio militar. Bertrand Russell escribe una carta al *Times* diciendo que considera injusto que hayan sido detenidos quienes reparten un volante que él ha escrito y que él mismo no sea perseguido. Es entonces

enjuiciado y condenado a pagar una multa de 600 libras que se niega a abonar. La multa es pagada por sus amigos pero a raíz de ese juicio se lo priva de su cátedra en el *Trinity College* de Cambridge. Este hecho, totalmente fuera de la tradición de las Universidades inglesas, fue acerbadamente criticado durante mucho tiempo y sirvió para despertar a la lucha antiguerrera a muchos jóvenes científicos que rodeaban a Russell.

En junio de 1918 denuncia en un artículo en *The Tribunal* que se estarían empleando soldados norteamericanos como rompehuelgas en Inglaterra y se lo condena a seis meses de prisión. Esta primera prisión de Bertrand Russell tuvo decisiva influencia en su vida. En ese período de cárcel se vinculó con algunos detenidos alemanes que conocían sus opiniones sobre las concepciones de Kant y con quienes sostuvo provechosas discusiones filosóficas. Supo también que estaba detenido junto al marxista ruso Litvinoff —que en la década del 30 llegó a ser Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS— porque él también se oponía a la guerra, es decir que tuvo ocasión de captar en forma viva cómo coincidían los hombres de pensamiento de países que estaban luchando entre sí en forma bárbara, impulsados por gobernantes que sólo aspiraban a imponer los deseos imperialistas de los sectores plutocráticos. El mismo Russell relata en su Autobiografía la profunda transformación que se operó en él durante esos cuatro años de sufrimiento y de lucha:

"Cuando se acabó la guerra, vi que todo

lo que había hecho era totalmente inútil, excepto para mí mismo. No había salvado ni una sola vida, ni acortado la guerra en un minuto. No había podido hacer nada para disminuir la amargura que aparejó el Tratado de Versailles. Pero, de todos modos, no fui un cómplice en el crimen de todas las naciones beligerantes y para mí mismo adquirí una nueva filosofía y una nueva juventud. Me pude zafar del señorito y del puritano que estaban en mí. Aprendí a tener una comprensión del proceso instintivo que no tenía antes y aprendí a tener un cierto equilibrio al cabo de haberme quedado tanto tiempo solo. En los días del Armisticio hubo hombres que pusieron muchas esperanzas en Wilson. Otros hombres encontraron inspiración en la Rusia bolchevique. Pero si bien yo encontré que ninguna de esas fuentes de optimismo era válida para mí, fui capaz sin embargo de no caer en la desesperación. Pienso (escribe en 1931) que lo peor está por venir pero no dejo de creer que los hombres y las mujeres aprenderán finalmente el simple secreto de la alegría instintiva".

Cuando se produjo en Rusia la caída de los zares, en febrero de 1917, Bertrand Russell participó en mitines de adhesión a la revolución que se realizaron en distintos lugares de Inglaterra a pesar de que aún el país estaba en guerra. En mayo de 1920 fue a Rusia donde conoció a Lenin y fue tremendamente impresionado por el espectáculo de violencia, caos y desorganización. En esa ocasión no logró ver a través de la maraña provocada por

la caída del mayor bastión de la reacción internacional, el surgimiento de un mundo nuevo que se iría afianzando con el tiempo y creando las bases de una nueva sociedad.

En 1920 se afilió al Partido Laborista. Durante 45 años mantuvo esa afiliación partidaria pero, en 1965, renunció a la misma manifestando públicamente su desacuerdo con los laboristas por su posición cómplice frente a la guerra de Vietnam.

Entre las dos guerras su pensamiento y su acción continuaron en activa evolución manifestándose en tomas de posición sobre diversos problemas políticos y sociales. Eso le valió el reconocimiento de cada vez más gente en todos los países y, en particular, el aprecio de Alberto Einstein —con quien llegó a unirlo una sólida amistad— para quien era especialmente apreciable su libertad de juicio y su valentía intelectual. En una carta, en la cual le agradecía el envío de un trabajo, le decía Einstein en 1931:

"Estimado Bertrand Russell: Hace tiempo que quería escribirle. Quería expresarle mis sentimientos de alta admiración por usted. La claridad, seguridad e imparcialidad con las que logra tratar en sus libros los problemas lógicos, filosóficos y humanos, es algo que no tiene parangón no sólo en nuestra generación. Me he encontrado siempre poco dispuesto a decírselo porque usted se conoce a sí mismo tanto como conoce los hechos objetivos y no necesita recibir ninguna confirmación desde fuera. Pero hoy se presenta la oportunidad...".

Russell condenó la barbarie del nazismo y su posición frente a la guerra fue totalmente distinta en 1939 de lo que había sido en 1914.

La admiración de Russell hacia Tolstoi y hacia Gandhi lo impulsaron a predicar en Gran Bretaña —durante el decenio de los 20— esa táctica de la no-violencia. Pero Russell comprendió cabalmente que esa táctica fracasaría frente a la barbarie hitleriana. Por eso volvió a rectificarse y se enroló en la lucha activa contra el Tercer Reich.

Vivió, durante casi todo el conflicto, desde 1938 hasta 1944, en los Estados Unidos adonde tuvo toda clase de dificultades. Comenzó, en agosto de 1938, dictando un seminario en Chicago al cual fueron asistentes Carnap y Charles Morris, de allí se trasladó a Los Angeles en marzo de 1939 de donde fue expulsado porque los contribuyentes protestaron pues sus aportes eran utilizados para "pagar el salario de un infiel". Su contratación por el *College of the City of New York* levantó un verdadero revuelo en las esferas religiosas y reaccionarias. Una mujer —cuya hija, por lo demás, nunca debía llegar a ser alumna de Russell— inició un juicio contra la Municipalidad alegando que la presencia de Russell en la institución constituía, en sí misma, "un peligro para la virtud de su hija". El abogado de esta mujer denunció que las obras de Russell eran "injuriosas, libidinosas, voluptuosas, venéreas, erotomaníacas, afrodisíacas, irreverentes, mezquinas, falsas y carentes de moral". El juez, de origen irlandés, falló contra la

Municipalidad, pero ésta no apeló. Bertrand Russell no pudo actuar en defensa propia. Perdía continuamente oportunidades de trabajo. Finalmente fue acogido en la *Barnes Foundation* de Filadelfia pero también de allí fue despedido y pasó en los Estados Unidos un período de serias angustias económicas.

En 1953, cuando funcionaba en los Estados Unidos la tristemente célebre Comisión McCarthy, Alberto Einstein contestó al profesor Frauenglas que le consultó sobre si debía o no aceptar declarar ante la Comisión, una célebre carta que reproduzco *in-extenso* por la permanencia de su valor admonitorio hoy y aquí, siempre y en todas partes:

"El problema con el cual están enfrentados los intelectuales de este país es muy serio. Los políticos reaccionarios se las han compuesto para infundir en el público sospechas acerca de todos los esfuerzos intelectuales, levantando ante sus ojos el peligro exterior. Y así han conseguido suprimir la libertad de enseñar y despojar de sus posiciones a cuantos no se han sometido, hambreándolos. Contra este mal, ¿qué deben hacer los intelectuales? Francamente sólo veo el camino revolucionario de la no cooperación, en el sentido de Gandhi. Todo intelectual que sea llamado a declarar ante una de las Comisiones, debe negarse o sea debe estar preparado para la cárcel y la ruina económica, en interés del bienestar cultural de este país.

Esta negativa a declarar debe basarse en la

afirmación de que es inadmisible que ciudadanos intachables se sometan a tal inquisición y en que tal clase de inquisición viola el espíritu de la Constitución. Si son muchos los que están dispuestos a dar este grave paso, tendrán éxito. En caso contrario los intelectuales de este país no merecerán nada mejor que la esclavitud a que se los prepara. Alberto Einstein".

Bertrand Russell apoyó inmediatamente esta actitud de Einstein en una carta que fue publicada por el *New York Times* y a raíz de la cual Einstein le escribió:

"Su excelente carta al *New York Times* es una gran contribución a una buena causa. Todos los intelectuales de este país, hasta los más jóvenes estudiantes, están completamente intimidados. Virtualmente ninguna figura "prominente" —fuera de usted mismo— está realmente en lucha contra estos absurdos en los cuales los politiqueros se han empeñado. Ellos han logrado convencer a las masas que los rusos y los comunistas norteamericanos hacen peligrar la seguridad del país y así han devenido personajes poderosos.

Cuanto más absurdas sean las historias que propagan, más tienen asegurada la reelección. Esto explica también por qué Eisenhower no se atreve a conmutar la sentencia de muerte de los Rosenberg, aunque sabe muy bien cuán dañado queda en el exterior el nombre de los Estados Unidos a causa de esta ejecución. . .".

Bertrand Russell también sumó sus esfuer-

zos para salvar la vida de los Rosenberg y luego apoyó ardientemente a la madre de Morton Sobell para conseguir la revisión de la condena de éste que, en el mismo monstruoso proceso había sido injustamente condenado a 30 años de prisión.

Durante el año 1955 se ocupó intensamente del proyecto de constitución de un Gobierno Mundial, que era apoyado por sabios de distintos países. En el avión, yendo de una conferencia que se había realizado en Roma a otra que debía celebrarse en París, en abril de 1955, se enteró de la muerte de Alberto Einstein; al llegar a París se encontró allí con una carta que hizo pública y que, por eso, se llama el "testamento de Einstein.

Trabajó activamente en la preparación de una conferencia para estudiar los problemas relacionados con los peligros nucleares, en la cual deberían participar sabios de occidente y de oriente. La Conferencia que debió realizarse en enero de 1957 en Nueva Delhi, debió ser suspendida en razón de los conflictos de Hungría y el Canal de Suez y se reunió en el mes de julio del mismo año con la asistencia de 22 científicos de USA, URSS, China, Polonia, Australia, Austria, Canadá, Francia, Gran Bretaña y Japón, pero Bertrand Russell no pudo concurrir por razones de salud. Esa reunión se llamó la Primera Conferencia de Pugwash y dio origen a muchas reuniones posteriores, Russell siguió durante muchos años vinculado a ese movimiento que, en su primera época, contribuyó con real efi-

cacia a distender la atmósfera de tensión y desconfianza que caracterizó a ese período.

En el año 1958 recibió el Premio Kalinga por su obra de divulgador científico (ya había recibido el Premio Nobel en 1950, aunque curiosamente ese premio le fue acordado en la rama de literatura, subterfugio de que hubo de valerse la Academia de Suecia para reconocer su obra ya que Nobel excluyó expresamente a los matemáticos de la posibilidad de obtener el galardón y la obra científica de Russell era fundamentalmente matemática). Al recibir el Premio Kalinga, el 28 de enero de 1958, pronunció un hermoso discurso en el cual dijo, entre otras cosas:

"...Hoy los progresos científicos y técnicos —como un ejército de tanques que hubieran perdido sus conductores— avanzan de modo implacable sin finalidad y sin rumbo.

La separación de la ciencia y de la "cultura" es un fenómeno moderno. Platón y Aristóteles sentían un respeto profundo por todo lo que se conocía de ciencia en su época. El Renacimiento no sólo se apasionó por el arte y la literatura sino también por el florecimiento de la ciencia. Leonardo da Vinci consagró sus energías a los conocimientos científicos en mayor grado que a la pintura. Los arquitectos del Renacimiento desarrollaron la teoría geométrica de la perspectiva. A lo largo de todo el siglo XVIII se hizo mucho por difundir la comprensión de la obra de Newton y de sus contemporáneos.

Pero, desde comienzos del siglo XIX, los conceptos y los métodos científicos se volvie-

ron cada vez más abstrusos y, la tentativa para hacerlos entender del público, se volvió más bien desesperada.

La teoría y la práctica modernas de los físicos nucleares ha puesto en evidencia un hecho, de modo repentino y dramático: la ignorancia completa del mundo de la ciencia no puede ser compatible con la supervivencia del género humano".

Continúa la lucha en todos los frentes. Cuando, en 1960, surge el movimiento de desobediencia civil en Inglaterra, se alista de inmediato y ya en febrero de 1961 participa en una manifestación no violenta: está dos horas sentado en la calzada en un día nuboso y frío; la gente lo rodea, lo aclama, le canta cariñosas canciones tradicionales inglesas. Se va convirtiendo en la voz de la conciencia de toda la humanidad.

El 6 de agosto de 1961 acudió al Hyde Park a una convocatoria del comité de desobediencia civil, y había orden policial de no permitir el uso de micrófonos para hablar. Para manifestar prácticamente la desobediencia civil que preconizaba, pronunció un discurso, por micrófono, contra la política nuclear inglesa y contra el sometimiento de Gran Bretaña a la política exterior de los Estados Unidos. La policía intervino y se le inició un juicio. Tenía entonces 88 años y ese día se recordaba el "Día de Hiroshima". Cuando el fiscal pidió que se le condenara a dos meses de prisión provocó verdadera indignación pero Russell se negó a aceptar que su mucha edad pudiera ser un atenuante para su falta

alegando que la edad avanzada era un agravante... Sufrió sólo una semana de prisión, en la enfermería del penal.

Sus libros eran ya clásicos del pensamiento contemporáneo, sus ideas sobre educación y sexología que escandalizaron a tantos mojigatos durante las décadas anteriores se habían ido convirtiendo en guías de profesores y maestros. Adalid del cambio, se negaba a auspiciar que la educación fuera un instrumento de adaptación a una sociedad injusta.

El 13 de mayo de 1962, pocos días antes de que cumpliera 90 años, el "Observer" le pidió un artículo para que comentara ese acontecimiento. Escribió entonces su célebre: "Pros y contras de llegar a tener 90 años" y dijo en él:

"...Contra todo lo convencionalmente esperado, me voy convirtiendo gradualmente y cada vez más en un rebelde. No nací rebelde. Hasta 1914 encajaba más o menos confortablemente en el mundo tal como lo había encontrado. Existían males, grandes males, pero había razones para pensar que irían siendo cada vez menores. Sin tener el temperamento de un rebelde, el curso de los acontecimientos me ha hecho cada vez más incapaz de aprobar pacientemente lo que está sucediendo. Una minoría, pero que va creciendo, siente como yo y, mientras viva, es con ellos que tengo que luchar".

El poder de su personalidad y la adhesión de millares de personas de todo el mundo le confieren la posibilidad de intervenir en todos los casos en donde detecta la injusticia con

un poder que nadie se atreve a desconocer. Envía veedores personales a los lugares que no puede visitar personalmente para recoger pruebas objetivas y lucha. Lucha a favor del movimiento de resistencia griego y condena el asesinato de Lambrakis, lucha a favor de los refugiados palestinos y envía representantes a Israel y a Egipto. Se ocupa de la situación de los judíos en la URSS, de la libertad de Heinz Brandt en Alemania Oriental, envía telegramas a Kruschov y a Kennedy durante la crisis de los misiles en Cuba.

Pone todo su rigor lógico para formular las célebres 16 preguntas sobre el asesinato del presidente Kennedy, trabajo que le vale toda suerte de improperios.

A partir de 1963 dedica cada vez más su pensamiento y su tiempo al Vietnam. En 1966 se dirigió a algunas personalidades mundiales invitándolas a unirse para constituir un tribunal que juzgase los crímenes de guerra que se estaban (y están) cometiéndose en el sudeste asiático. Respondieron a su llamado: el filósofo Jean Paul Sartre, Vladimir Dedijier físico yugoeslavo que abandonó la física por la sociología y el historiador Isaac Deutscher. En la primera reunión que celebraron en Londres los miembros del que se llamó Tribunal Russell, el 13 de noviembre de 1966, dijo Bertrand Russell:

"No representamos ningún poder de Estado ni disponemos de medios para obligar a los responsables de la política que origina los crímenes cometidos contra el pueblo vietnamita a comparecer ante nosotros en el ban-

co de los acusados... Nos es imposible dictar sentencias ejecutorias.

Creo que esas limitaciones son, en realidad, virtudes. Tenemos libertad para iniciar un procedimiento solemne e histórico sin que nos liguen razones de Estado u otras obligaciones semejantes. ¿Por qué esta guerra en Vietnam? ¿En interés de quién? Tenemos el deber —estoy convencido— de estudiar estas cuestiones y de pronunciarnos sobre ellas tras una investigación rigurosa pues haciéndolo así podremos ayudar a la humanidad a comprender por qué un pueblo pequeño, de campesinos, aguanta durante más de 20 años los asaltos de la mayor potencia industrial de la Tierra, dotada de los medios militares más modernos y crueles".

El Tribunal Russell se reunió en Estocolmo el 4 de mayo de 1967 y Jean Paul Sartre expresó en su comunicación:

"...El Tribunal precisó que aceptaría oír, en cualquier momento y con urgencia, cualquier testimonio con tal de que el testigo hubiese sido designado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. El señor Dean Rusk no nos contestó directamente sino que declaró a los periodistas que no pensaba "jugar con un viejo inglés de 94 años'. Cuando ese viejo inglés es Lord Russell, el más famoso de los pensadores británicos y cuando el hombre serio que se niega a perder el tiempo con él, es un mediocre funcionario americano, la respuesta que acabo de referir adquiere especial sabor. No sé si el señor Rusk, una vez en presencia de Lord Russell 'jugaría' con

él o si, más bien, no sería Russell quien se burlaría de los miserables argumentos con los cuales el señor Rusk acostumbra a divertir a la prensa".

Es inútil insistir sobre la importancia internacional que el juicio del Tribunal Russell alcanzó ni cuán desmañados quedaron los acusados, aunque se negaran a acupar el banquillo que les correspondía, ante la conciencia mundial. Esa acción en favor del heroico pueblo vietnamita fue en cierta forma la coronación de la vida militante de Bertrand Russell.

Y es el propio pueblo vietnamita quien parece encargado, con su lucha heroica y triunfante, de darle la razón a la encendida esperanza que siempre —aún en los momentos más duros— iluminó todas sus luchas.

Hay que leer su "Autobiografía", cuyas páginas están colmadas de experiencia, sabiduría y gracia. Como una incitación a hacerlo quiero terminar estas notas con algunos párrafos del "Prólogo", probablemente escritos entre 1967 y 1968, en los cuales se compendia el juicio que Bertrand Russell tenía de sí mismo y de su vida:

"Tres pasiones, simples pero terriblemente fuertes, han gobernado mi vida: un insaciable anhelo de amor, una encarnizada búsqueda del conocimiento y una misericordiosa intolerancia ante el sufrimiento humano.

"Estas pasiones, como grandes vientos, me han arrastrado a través de un camino zigzagueante, de un lado a otro, sobre un profun-

do océano de angustias que me condujeron al borde mismo de la desesperación.

"He buscado el amor, ante todo, porque en él he encontrado el éxtasis —un éxtasis tan grande que, a menudo, me ha hecho sacrificar todo el resto de la vida por unas pocas horas de gozo. Lo he buscado además porque alivia la soledad, esa terrible soledad en que uno queda, con su precario conocimiento, contemplando desde el margen del mundo, el inerte abismo insondable. Lo he buscado, por último, porque en la unión del amor he visto, en una miniatura mística, la visión prefigurada de los cielos que los santos y los poetas han imaginado.

"Todo esto es lo que busqué en el amor y a pesar de que pudiera parecer que ello es demasiado bueno para un hombre, esto es —en definitiva— lo que encontré.

"Con igual pasión busqué el conocimiento. Desee comprender el corazón de los hombres. Desee conocer por qué las estrellas brillan. Y también traté de aprehender el poder pitagórico en virtud del cual los números se adueñan del devenir de las cosas. Algo de esto, aunque no mucho, lo logré.

"El amor y el conocimiento, en tanto fueron posibles, me elevaron a los cielos, pero siempre la piedad me hizo retornar a la Tierra. Los ecos de los gritos de pena repercutieron en mi corazón. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, ancianos desvalidos abandonados como cargas y el mundo entero de la soledad, pobreza y pena, hacen como una mofa de lo que la vida

humana debería ser. He deseado aliviar el mal y, eso sí, no lo he logrado, sólo he llegado a compartir el sufrimiento.

"Esto ha sido mi vida. Encuentro que valía la pena de ser vivida y alegremente la volvería a vivir si se me ofreciese la oportunidad."

Un mensaje inédito de Bertrand Russell

Mischa Cotlar

Lo que sigue a continuación, es un mensaje que B. Russell envió para ser leído entre los matemáticos asistentes al congreso mundial de matemáticas realizado en Estocolmo en 1962, como base para una declaración que debía ser firmada por los asistentes a dicho congreso.

Por iniciativa de los matemáticos franceses Dieudonné y Laurent Schwartz, se formó una comisión internacional para presentar la declaración en el congreso pidiendo su aprobación y la adhesión de firmas. Para lograr un acuerdo entre matemáticos rusos y norteamericanos hubo que introducir modificaciones considerables en el texto original, que quedó así bastante diluido. Aun cuando el texto modificado circuló entre los asistentes, no pudo ser presentado por la comisión internacional, pues los organizado-

res suecos que hacían el papel de dueños de casa se opusieron enérgicamente invocando la tradicional neutralidad política de Suecia, si bien se sabía, aunque no oficialmente, que esa oposición se debía a presiones externas que produjeron temores ante el compromiso.

Creemos oportuno hacer conocer en este acto el texto original de Bertrand Russell.

"Los que hemos tratado de aportar precisión y claridad al pensamiento humano debemos estar profundamente doloridos por el uso que han dado a nuestro esfuerzo creativo los hombres de poder. Los trabajos matemáticos más teóricos y alejados de las aplicaciones proveen ahora la base para la construcción y elaboración de medios ingeniosos para infligir sufrimiento y muerte a centenares de millones de seres humanos. Creo que la perspectiva de una guerra nuclear por accidentes es una cuestión de certeza estadística a menos que haya cambios radicales en nuestra actual política y en el presente estado de cosas. La industria nuclear no merece fe y en lo que se puede esperar de las personas que tienen la responsabilidad de su manejo es que buscarán la ocasión de lanzar sus maléficos engendros sobre el mundo. Es por lo tanto un imperativo moral impuesto sobre la conciencia de cada uno de nosotros aclarar los hechos concernientes a este gran peligro para la civilización humana. Nosotros tenemos una responsabilidad especial pues sin nosotros estas armas de destrucción en masa jamás hubieran po-

dido ser confeccionadas. Los apremios a considerar que no basta con hacer pronunciamientos no apoyados por la acción. Por ejemplo, los trabajos de la Conferencia de Pugwash han sido de gran valor al proporcionar información científica respecto de la naturaleza del peligro que enfrentamos y de los medios por los cuales podría resolverse ese conflicto. Sin embargo, la solución no consiste tanto en la formulación de esquemas inteligentes ni en la descripción de la gravitación de los hechos científicos, como en la estipulación de las circunstancias y de los medios por los cuales gobiernos insanos pueden ser obligados a modificar sus rumbos. Desearía apelar a Uds. como individuos, y como matemáticos, para considerar seriamente la recomendación de retirar vuestros servicios a todo gobierno y a toda institución privada, que trabaje en programas para la construcción de armas o en tecnologías relacionadas con tales intenciones.

Soy consciente del hecho de que mucho del trabajo teórico puede ser utilizado por los técnicos sin el consentimiento de los que lo han creado. Sin embargo, hasta donde seamos capaces debemos condenar la prostitución de nuestro trabajo y tratar de hacer conocer la verdad sobre la amenaza contra la vida y el mundo de la mente".

Bertrand Russell

6 de julio de 1962

INDICE

Pág.

Prólogo 7

José Babini - Bertrand Arthur William Russell, tercer conde de Russell (1872-1970) . . 9

Gregorio Klimovsky - Los aportes de Russell al conocimiento científico 19

Eduardo Rabossi - Sobre el pensamiento filosófico de Russell 33

Manuel Sadosky - Bertrand Russell, militante 59

Mischa Cotlar - Un mensaje inédito de Bertrand Russell 81

Talleres Gráficos GARAMOND S. C. A.,
José A. Cabrera 3856, Cap. Fed.,
terminó de imprimir este libro
en el mes de Junio de 1973.